

MACÍA APARICIO, LUIS MIGUEL (ed.), *Homero. Ilíada. Vol. III. Cantos X-XVII*, Alma Mater, Colección de autores griegos y latinos, Madrid, CSIC-Tirant lo Blanch, 2009 [XXIII + 302 (x 2) pp.].

Cuando se inicia la edición y traducción de un autor de obra extensa, como es el caso que nos ocupa, la experiencia nos dicta que la primera preocupación que asalta al editor es ver la culminación de su trabajo. En nuestro país tenemos una larga tradición de ediciones que se empezaron con el natural entusiasmo y que por mor de las circunstancias no tuvieron la deseada continuidad, viéndose truncado el desenlace de tan noble empeño. Es por esta razón que saludamos con fervor la aparición en *Alma Mater* del vol. III de la *Ilíada*, máxime cuando se anuncia que la publicación del vol. IV (y último) no se demorará. Si a esto añadimos que en un plazo no muy largo verá la luz el vol. I de la *Odisea*, los motivos para la esperanza pueden cuajar en toda una realidad y en un motivo de enhorabuena para la Filología Clásica española en general y para los homeristas en particular. Esta obra nos sitúa, por tanto, en la antesala de un hito.

El penúltimo volumen de esta edición del poema homérico está a cargo del profesor L.M. Macía Aparicio, a diferencia de los dos volúmenes anteriores (publicados en 1991 y 1998 respectivamente), cuya responsabilidad editorial fue compartida con el tristemente desaparecido profesor J. García Blanco. Se trata, pues, de la primera edición crítica del texto griego de la *Ilíada* realizada por hispanohablantes, con lo que de simbólico tiene por tratarse del poema épico con el que se principia solemnemente la literatura occidental, el poema por excelencia.

Entendemos que una reseña no debe consistir –al menos no exclusivamente– en una caza y captura de erratas, y, en consecuencia, renunciamos a ello y hacemos gracia de este capítulo, aunque hay que advertir que las hay –algunas particularmente enojosas– y que el editor deberá subsanarlas en futuras reediciones, como, por ejemplo, *LÍADA* (por *ILÍADA*), en la página previa a los cantos (p. 1), o la cronología de algunos autores (pp. IX-XXII).

Comenzando por el texto, en líneas generales el editor se atiene a los criterios establecidos con su coeditor en los dos anteriores volúmenes. Una de las pautas seguidas –con muy buen criterio– es la especial atención al material papiráceo. Recordemos a este propósito que Macía ya publicó en su día un listado actualizado de los abundantísimos papiros de Homero (cf. *Tempus* 19, 1998, pp. 5-57). Hay que hacer notar que en aquel elenco fueron omitidos, por diferentes motivos, dos papiros: el *P. Wessely Pragensis inv. Gr. IV 175*, del s. II/III d.C., y el *P. Monts. Roca inv. 541 A y B*, del s. III d.C.; el primero de ellos por error, como el mismo editor señala en la nota a *Il. XI 466* (p. 58), el segundo, dado a conocer en 2004 por S. Torallas y K. Worp, por razones obvias, pues fue hallado en el monasterio de Montserrat con posterioridad a la actualización de *Tempus*. Por otra parte, el texto de este volumen continúa con el indudable mérito, ya contraído por los dos anteriores, de contar con los catorce códices procedentes del monte Atos y colacionados por Macía (y su coeditor en los vol. I y II) (cf. vol. I, pp. CCXCVII- CCXCVIII): se trata de manuscritos tardíos, cuya interesante aportación puede comprobarse en la lectura del aparato crítico y que no habían merecido la atención, por ejemplo, de la canónica edición de W. Allen (Oxford 1931) ni de la más reciente de M.L. West (Stuttgart-Leipzig 1998). Como novedad en este volumen, Macía aporta la colación del código *Matritensis Bibl. Nat. 4560 (Ma²)*, del s. XV, que Allen citaba en su *editio maior*, aunque lo había tenido en escasa consideración.

En cuanto al aparato crítico, el editor se muestra selectivo y sólo recoge las variantes más notables o las más novedosas, evitando sobrecargarlo con lecturas de segundo o tercer orden, reiterativas o incluso algunas minucias ortográficas, que con frecuencia aparecen en nuestras ediciones, y que

nada aportan a la comprensión del texto. En cualquier caso, sobre estas últimas cuestiones, en la introducción al vol. I (pp. CCLXV-CCLXVI) hay una declaración de principios que establece los puntos de vista y los criterios seguidos en los tres volúmenes aparecidos. Por lo demás, el aparato crítico resulta muy manejable y técnicamente se nos antoja impecable. En otro sentido, observamos que el aparato de referencias es bastante más reducido que el del vol. II, aunque sin llegar a la parquedad del vol. I. Macía expone (p. IX) sus legítimas y atendibles razones, pero habría sido deseable una uniformidad mayor en los tres volúmenes.

En lo concerniente a la traducción, ésta trata de reproducir los hexámetros griegos línea a línea, dotándolos de cierto ritmo. El resultado es una versión fina y precisa, sumamente fiel y apegada al original griego, sin que por ello se resienta un fluido y grácil castellano. Esta opción tiene sus limitaciones, pero Macía solventa las situaciones con soltura, pues no en vano es un excelente traductor, como ya es conocido por sus versiones de Tucídides, Aristófanes o Eurípides. Sobre las virtudes de sus traducciones puede verse lo que decimos en otra reseña en este mismo número de *Myrtia*, a propósito de *Los pájaros* de Aristófanes. Las notas a pie de página aclaran suficientemente y sin necesidad de ser copiosas los pasajes que necesitan alguna suerte de explicación. En este sentido, estimamos que ha sido una buena idea la eliminación de notas complementarias, tal como aparecían en el vol. I, pues su consulta resultaba incómoda para el lector.

Dado que el primer volumen salió de la prensas en 1991, pensamos que no habría estado de más un breve suplemento bibliográfico que registrase lo más selecto y aleccionador que se ha publicado sobre Homero en el intervalo de estos años. La bibliografía homérica crece sin cesar y dieciocho años es un lapso de tiempo demasiado amplio como para no dar cuenta, al menos, de lo más granado. Lo dejamos aquí como sugerencia de cara a la publicación del vol. IV, cuya aparición esperamos celebrar muy pronto.

Una última apostilla –y en absoluto es imputable al editor– es referente a la tipografía. Sería deseable que de una vez por todas o, al menos, durante un tiempo suficientemente extenso, se mantuviese un mismo tipo de letra, especialmente en lo que al texto griego se refiere, ya que los tres volúmenes de la *Ilíada* presentan tres tipos diferentes de grafía. Es un castigo propio de Sísifo que más de uno hemos sufrido, pero alguna vez había que decirlo, ya que el conjunto de la obra resulta algo afeado. Se trata de una cuestión estética, ajena –insistimos– al buen hacer filológico del editor.

En resumidas cuentas, el fruto del trabajo editorial de Macía es una laudable edición bilingüe del primer poema épico de la literatura occidental, con un texto crítico establecido a partir de la consulta y estudio de los mejores testimonios, acompañado de una excelente traducción; una meritoria empresa que está llamada a ser una obra de referencia en el mundo castellanolocuente y entre los estudiosos de la Antigüedad helena en general.

Esteban Calderón Dorda
Universidad de Murcia
E-mail: esteban@um.es